

EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA



Buda Vairocana (El Templo Tōdai-ji), Tesoro Nacional de Japón, Construido S. VIII

Camino de Luz y Esperanza Tesoros Nacionales del Templo Tōdai-ji Artista: Miro Ito

29 de septiembre — 18 de diciembre de 2026

Horario: De lunes a viernes de 11:00 a 13:45h y de 17:30 a 20:45h

Aula Magna «S.M. La Emperatriz Michiko»

Centro Cultural Hispano - Japonés, Plaza de San Boal, 11-13 Salamanca

Camino de Luz y Esperanza: Tesoros Nacionales del Templo Tōdai-ji

La Ruta Euroasiática de la Sabiduría (Σοφία)
— Uniendo Occidente y Oriente, Norte y Sur

Exposición de rollos fotográficos sobre papel «washi» por Miro Ito

Una filosofía compartida por Oriente y Occidente: «La eternidad reside en un instante y el mundo entero cabe en una mota de polvo». Por lo tanto, si un universo forma parte de otro más grande, y si «todo es uno y uno es todo», podemos considerarnos a todos nosotros como uno solo, desde el átomo más pequeño hasta el universo más grande.

Todo el mundo forma parte de todo, y todo está interconectado: este es el tema y el mensaje subyacentes de «Camino de Luz y Esperanza». Esta antigua sabiduría euroasiática llegó a Japón hace entre 1300 y 1500 años a través de la Ruta de la Seda y, aún hoy, perdura en forma de arte.

La ruta euroasiática en la que se desarrolló esta visión integral, y donde la belleza y la sabiduría se entrelazaron como el camino que condujo a la introducción del Buda Vairocana en Japón, es un microcosmos de la unidad de todo, que trasciende las fronteras entre Oriente y Occidente, así como entre el Norte y el Sur.

La exposición fotográfica y la serie de cortometrajes «Camino de Luz y Esperanza», que recorre el mundo, pretende presentar «visiones hacia la unidad» a través de una selección de obras de arte que ponen de manifiesto la interconexión entre Oriente y Occidente, en la que destaca con especial relieve «La Ruta Euroasiática de la Sabiduría».

En las historias de los intercambios y las fusiones que caracterizaron la Ruta de la Seda —que unían Europa, Asia y Arabia en una amplia red— se pueden encontrar diversas pistas e inspiraciones. Al explorar la historia olvidada de innumerables intercambios poco conocidos entre pueblos, etnias y religiones, filosofías, mitologías, artes y culturas —mediante el análisis del patrimonio cultural tanto material como inmaterial que ha perdurado en Nara durante catorce siglos—, me gustaría buscar puntos en común que fomenten la tolerancia y la solidaridad en estos tiempos de división y en un mundo fragmentado.

Como punto de partida para fomentar esa toma de conciencia, me gustaría proponer la idea de «Camino de Luz y Esperanza» como mensaje procedente de la Ruta de la Seda de hace veinte siglos, que se remonta desde Japón hasta la antigua Grecia y Roma —a través del arte y los medios de comunicación—, bajo el lema: «El medio es el mensaje» (M. McLuhan).

Tras una pausa de seis años, se expone en su undécimo país y decimotercera sede: el Centro Cultural Hispano-Japonés de la Universidad de Salamanca (España), desde el otoño hasta el invierno de 2026.

Bodhisattva Senju Kannon (siglo XIII)



Bodhisattva Jūichimen Kannon (siglo XI-XII)



Taishaku-ten (Indra)/Bodhisattva Gakkō (siglo VIII)



Máscara de Gigaku: Suiko-jū (siglo VIII)



Grabado en los pétalos del pedestal de loto del Gran Buda (siglo VIII)



Zōchō-ten (Virūḍhaka) (siglo VIII)

Foto: Santuario interior del Hokke-dō (Bodhisattva Fukūkensaku Kannon + Cuatro Reyes Guardianes) (siglo VIII)



El templo Tōdai-ji (literalmente: «Gran Templo del Este») está declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO: «Monumentos históricos de la antigua Nara/Heijō-kyō» (capital imperial de Japón entre los años 710 y 784 d. C.). El Tōdai-ji, uno de los templos más prestigiosos y famosos de Japón, fue fundado por el emperador Shōmu (r. 724-749 d. C.). El emperador Shōmu promulgó un edicto especial, el «Edicto sobre la construcción del Gran Buda», en el año 743, como súplica por el bienestar de todos los seres vivos, incluidas la flora y la fauna. En una época de crisis nacional, en la que Japón sufría grandes terremotos y hambrunas, al tiempo que la viruela se propagaba, se propuso construir el Gran Buda como catalizador de la unidad nacional.

Más de la mitad de los aproximadamente 5 millones de habitantes del país respondieron al llamamiento de Shōmu para ayudar a crear la estatua. Gracias a que toda la nación se unió en esta noble tarea, la ceremonia de consagración de la estatua del Gran Buda, ya terminada, se celebró en el año 752 en el templo Tōdai-ji, presidida por el monje indio Bodhisena.

Visto por muchos como el apogeo del periodo Nara, caracterizado por su cosmopolitismo y diversidad cultural —en el que Heijō-kyō era, en cierto modo, el punto final de facto de la Ruta de la Seda—, el Tōdai-ji está considerado el templo con la mayor colección de Tesoros Nacionales de Japón. Los más antiguos se remontan a hace 1.300 años, y muchos de ellos fueron traídos a Japón desde el continente euroasiático. Gran parte de este extraordinario patrimonio se ha perdido en los países de origen a lo largo de la antigua Ruta de la Seda.

Camino de Luz y Esperanza: Tesoros Nacionales del Templo Tōdai-ji

La Ruta Euroasiática de la Sabiduría (Σοφία)
— Uniendo Occidente y Oriente, Norte y Sur

Exposición de rollos fotográficos sobre papel «washi» por Miro Ito

Una filosofía compartida por Oriente y Occidente: «La eternidad reside en un instante y el mundo entero cabe en una mota de polvo». Por lo tanto, si un universo forma parte de otro más grande, y si «todo es uno y uno es todo», podemos considerarnos a todos nosotros como uno solo, desde el átomo más pequeño hasta el universo más grande.

Todo el mundo forma parte de todo, y todo está interconectado: este es el tema y el mensaje subyacentes de «Camino de Luz y Esperanza». Esta antigua sabiduría euroasiática llegó a Japón hace entre 1300 y 1500 años a través de la Ruta de la Seda y, aún hoy, perdura en forma de arte.

La ruta euroasiática en la que se desarrolló esta visión integral, y donde la belleza y la sabiduría se entrelazaron como el camino que condujo a la introducción del Buda Vairocana en Japón, es un microcosmos de la unidad de todo, que trasciende las fronteras entre Oriente y Occidente, así como entre el Norte y el Sur.

La exposición fotográfica y la serie de cortometrajes «Camino de Luz y Esperanza», que recorre el mundo, pretende presentar «visiones hacia la unidad» a través de una selección de obras de arte que ponen de manifiesto la interconexión entre Oriente y Occidente, en la que destaca con especial relieve «La Ruta Euroasiática de la Sabiduría».

En las historias de los intercambios y las fusiones que caracterizaron la Ruta de la Seda —que unían Europa, Asia y Arabia en una amplia red— se pueden encontrar diversas pistas e inspiraciones. Al explorar la historia olvidada de innumerables intercambios poco conocidos entre pueblos, etnias y religiones, filosofías, mitologías, artes y culturas —mediante el análisis del patrimonio cultural tanto material como inmaterial que ha perdurado en Nara durante catorce siglos—, me gustaría buscar puntos en común que fomenten la tolerancia y la solidaridad en estos tiempos de división y en un mundo fragmentado.

Como punto de partida para fomentar esa toma de conciencia, me gustaría proponer la idea de «Camino de Luz y Esperanza» como mensaje procedente de la Ruta de la Seda de hace veinte siglos, que se remonta desde Japón hasta la antigua Grecia y Roma —a través del arte y los medios de comunicación—, bajo el lema: «El medio es el mensaje» (M. McLuhan).

Tras una pausa de seis años, se expone en su undécimo país y decimotercera sede: el Centro Cultural Hispano-Japonés de la Universidad de Salamanca (España), desde el otoño hasta el invierno de 2026.

Bodhisattva Senju Kannon (siglo XIII)



Bodhisattva Jūichimen Kannon (siglo XI-XII)



Taishaku-ten (Indra)/Bodhisattva Gakkō (siglo VIII)



Máscara de Gigaku: Suiko-jū (siglo VIII)



Grabado en los pétalos del pedestal de loto del Gran Buda (siglo VIII)



Zōchō-ten (Virūḍhaka) (siglo VIII)

Foto: Santuario interior del Hokke-dō (Bodhisattva Fukūkensaku Kannon + Cuatro Reyes Guardianes) (siglo VIII)



El templo Tōdai-ji (literalmente: «Gran Templo del Este») está declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO: «Monumentos históricos de la antigua Nara/Heijō-kyō» (capital imperial de Japón entre los años 710 y 784 d. C.). El Tōdai-ji, uno de los templos más prestigiosos y famosos de Japón, fue fundado por el emperador Shōmu (r. 724-749 d. C.). El emperador Shōmu promulgó un edicto especial, el «Edicto sobre la construcción del Gran Buda», en el año 743, como súplica por el bienestar de todos los seres vivos, incluidas la flora y la fauna. En una época de crisis nacional, en la que Japón sufría grandes terremotos y hambrunas, al tiempo que la viruela se propagaba, se propuso construir el Gran Buda como catalizador de la unidad nacional.

Más de la mitad de los aproximadamente 5 millones de habitantes del país respondieron al llamamiento de Shōmu para ayudar a crear la estatua. Gracias a que toda la nación se unió en esta noble tarea, la ceremonia de consagración de la estatua del Gran Buda, ya terminada, se celebró en el año 752 en el templo Tōdai-ji, presidida por el monje indio Bodhisena.

Visto por muchos como el apogeo del periodo Nara, caracterizado por su cosmopolitismo y diversidad cultural —en el que Heijō-kyō era, en cierto modo, el punto final de facto de la Ruta de la Seda—, el Tōdai-ji está considerado el templo con la mayor colección de Tesoros Nacionales de Japón. Los más antiguos se remontan a hace 1.300 años, y muchos de ellos fueron traídos a Japón desde el continente euroasiático. Gran parte de este extraordinario patrimonio se ha perdido en los países de origen a lo largo de la antigua Ruta de la Seda.